

PROMETEO Y EPIMETEO - t

Adaptación teatral del mito griego de Prometeo, un titán bondadoso, que crea al ser humano con barro y, al ver que su hermano Epimeteo ha repartido todos los dones de Zeus entre los animales unilateralmente, decide robar una chispa del Fuego Sagrado para que la humanidad pueda progresar. Zeus, enfurecido, lo castiga encadenándolo en el Monte Cáucaso, donde un águila devora su hígado cada día. Mientras tanto, Pandora libera los males sobre la Tierra y Zeus envía un diluvio; solo Deucalión y Pirra se salvan en un arca. Al final, el héroe Heracles libera a Prometeo.

Personajes:

Zeus	Hefesto	Coro de los dioses:		
Prometeo	Deucalión	Hera	Hestia	Ares
Epimeteo	Heracles	Deméter	Apolo	Artemisa
Atenea	Un Hombre	Poseidón	Afrodita	Dionisos
Hermes	Mujer	Hades		
Coro				

PRÓLOGO

(El escenario está en penumbra. Entra Dionisos, con una copa de uvas en la mano)

Dionisos A Dionisos, dios del teatro y del vino
ofrezco esta obra con arte divino.
Que el entusiasmo, el dios que llevo dentro,
dé vida a nuestras palabras en todo momento.

(Entra el coro)

Coro Del titán hijo de Jápeto cantamos loor,
por su gran sacrificio, su fuerza y valor.
¡Prometeo, el Portador del Fuego sagrado!
¡Escuchen nuestro canto, público aquí congregado!

Por los mortales en la Tierra sufrió condenado.
Recuerden con nosotros el valor de su obrar:
de cómo creó al Hombre y lo colmó de bondad.

(El coro de los dioses, formado por Hera, Hestia, Ares, Deméter, Apolo, Artemisa, Poseidón, Afrodita y Hades, se sitúa a un lado del escenario. Observan en silencio)

Escena I

(Zeus está sentado en su trono. Prometeo y Epimeteo se presentan ante él y se inclinan)

Zeus Al Tártaro oscuro a los Titanes lancé.
Allí, encadenados, por siempre les dejé.
Mas vosotros, hermanos, habéis elegido
servir a los dioses del Cielo divino.

Prometeo Oh, sublime Zeus, poderoso y audaz,
tu bendito reinado del destino me da la paz.
Tu espléndido gobierno ha comenzado,
así debe ser, y yo lo he aceptado.

- Epimeteo** Humildes pedimos, con gran devoción,
compartir la grandeza de tu corazón.
Un lugar en el Olimpo, un sitio en tu cielo,
para servirte siempre, sin duda ni recelo.
- Zeus** *(Reflexionando)*
Reflexión y perspectiva os guíen sin desvarío.
Os abro las cadenas del Tártaro sombrío.
Os encargo esta primera tarea sin igual:
repoblad la Tierra estéril, llevad savia vital.
(Zeus entrega a Epimeteo un saco grande repleto de "regalos")
Estos dones otorguen a las criaturas que creen:
vista aguda, olfato, velocidad ... lo que deseen.
Den al Hombre mortal y a la bestia un comienzo
fértil, abundante, pleno de movimiento.
- Epimeteo** *(Tomando el saco)* Oh, generoso Zeus, este tesoro guardamos.
El mundo hervirá de arrojo hacedor.
- Prometeo** A la Tierra, hermano, vayamos velozmente.
Mi visión ve en sus profundidades la simiente
de la humanidad, que despertaré del sueño
eterno en la arcilla flexible, con empeño.
- Epimeteo** Yo iré veloz por mi propio y separado camino.
Llenaré las diversas direcciones del destino
con toda clase de bestias: comunes, raras,
interesantes, fuertes, grandes y extrañas.
(Los hermanos se inclinan ante Zeus y parten en direcciones opuestas)

Escena II

*(Dos figuras yacen cubiertas con telas marrones en el suelo. Prometeo trabaja el barro.
El coro de los dioses observa desde un lado.)*

- Prometeo** Con agua venero estos terrones de barro del río.
Con alegría moldeo la forma de este desafío.
Una imagen divina brilla en su noble frente.
¡Que el aliento divino entre en su cuerpo ardiente!
La ayuda de Atenea es necesaria en este plan tanpreciado.
¡Sabia diosa, ven y sopla el Espíritu en el Hombre creado!
(Atenea aparece y revolotea sobre las formas)
- Atenea** Oh, Hombre, nace, recibe lo que ahora te voy a dar.
En ti los vientos de la vida en tu alma soplarán.
Levántate erguido, mira al cielo con tu voluntad,
con frente noble, percibe la Tierra con tu pensar.
(Silencio)
(La figura masculina comienza a levantarse lentamente, seguida por la femenina.)

Son **Un hombre y Una mujer**)

Un hombre

(Incorporándose) ¿Qué luz es esta que mis ojos ven?
¿Qué mundo es este que me recibe en su ser?

Una mujer

(Incorporándose) Siento el latido en mi pecho, la vida adentro.
¿Quién soy? ¿Qué debo hacer? ¿Qué es lo que aprender debo?

Coro

¡Contemplad lo que de la Tierra se alza hacia el cielo!
El Hombre se levanta con alma segura, y sin miedo.
Sus piernas son pilares que lo elevan erguido
Su noble cabeza y frente son como el albor matutino.

En el latir del corazón y el pecho que se hincha,
se siente en su medio, su alma se afirma.
Mas, ¡Hijo de Titanes, ¿cómo aprenderá
el Hombre el Arte de Vivir que tanto necesitará?

Atenea

Yo seré su maestra, su refuerzo y su guía.
Le mostraré el camino a la sabiduría.

Prometeo

Le mostraré cómo construir con madera, piedra y ladrillo,
y cómo arar la Tierra, domar al caballo, criar el novillo.
Su mano forjará herramientas
y aprenderá a escribir con cuidado.
Le enseñaré a contar y a observar las estrellas
en el cielo estrellado.
Mas el pensamiento certero precederá al obrar, sin rodeo.
(**Epimeteo** se acerca)

Y mirad, allí viene mi hermano, Epimeteo.
Sobre el Hombre derramaré los dones de Zeus generosamente.
Querido hermano, ¿has usado ya algún regalo gloriosamente?

Epimeteo

(Avergonzado) Así hice, ¡creé una multitud de criaturas salvajes
y rápidamente les di todos los mejores bagajes!
¡Ay! El saco de Zeus se vació rápido y sin sentido.
¡Qué torpe he sido, qué gran error he cometido!

(**Epimeteo** entrega la bolsa vacía a **Prometeo**, que mira dentro)

Prometeo

¡Ay del Hombre! ¿Todos los dones en bestias malgastaste?
¡Oh, hermano! ¡Necio! ¿Qué has hecho con este desgaste?
¡Todo lo has derrochado, sin prever apenas
que el Hombre se queda incompleto, con la faena
del instinto animal del solo obrar,
sin que preceda la Luz del Pensar.
Mas él está destinado por el destino a crecer a algo más elevado.
Por él debo buscar ahora ... el lúcido Fuego Sagrado.
(Se dirige al Olimpo)

Escena III

(Zeus está en el Olimpo. El **coro de los dioses** observa. **Prometeo** entra y se inclina)

- Coro** Como hormigas hambrientas, los Hombres radican en grietas, bosques y campos; se multiplican, más hijos van dando, más bocas que alimentar. En la Tierra estéril, luchan por sobrevivir y avanzar.
- Prometeo** Oh, poderoso dios del Rayo y del Trueno, ante tu resplandor radiante me inclino, sereno. Mira a la Tierra, donde el Hombre recién creado se encoge con gran necesidad, degradado. Su situación requiere clemencia y auxilio generoso. Concédeme el mayor don: una chispa del Calor Poderoso para que aprenda a mejorar por encima de las bestias y celebre tu grandeza con ofrendas y fiestas.
- Zeus** ¿Dónde están los dones que envié para ayudar al Hombre a vivir?
- Prometeo** (*Mostrando el saco*) A las bestias, mi hermano los dio, sin saber discernir entre el obrar y el pensar.
(*Zeus arroja el saco al suelo. Enfadado*)
- Zeus** ¡Así queda sellada la suerte del Hombre aquel con el triple hado, con su ternaria condición de ser.
- Prometeo** (*Con vehemencia*) Oh, Zeus, para que Él se supere no es demasiado tarde. Por cosas más elevadas el Hombre lucha, aspira y vale. Oh, sapientísimo Zeus, concédeme el mayor don: una chispa de Fuego Divino en el cielo, el Amor.
- Zeus** (*Firme*) Audaz Titán, escucho bien tu urgente ruego. Mas nunca podría justificar darle el Fuego a estos “*terrones de barro mortales*”, no sea que quieran igualarse a las deidades.
- Prometeo** ¡Oh, reconsidéralo, gran y poderoso señor!
¡Sin el ardor anímico llegarían a ser lo peor!
- Zeus** (*Terminante*) ¡Hijo mío, no más! ¡Esta es mi última palabra!
¡No cambiaré de opinión, mi decisión está dada!
(*Prometeo se inclina, sale, se detiene a pensar. Toma un tallo de hinojo, se acerca sigilosamente al altar de los dioses, roba una llama y se va inmediatamente a instruir a los Hombres en su uso*)
- Coro** ¡Contemplad cómo el Fuego que se extiende transforma al Hombre! Con calor ferviente, razón y voluntad, se esfuerza en todo. ¡En él prende!
Pero ¡ay del Portador del Fuego, del ladrón que ahora origina la ira y el castigo del dios!
(*Zeus mira hacia la Tierra y se siente confundido*)

Zeus ¿Qué es esto que veo esta noche en la Tierra?
Las chozas de los Hombres brillan; la luz encierran.
¿Acaso el Fuego Sagrado ha caído en uso mortal?
¡Esto es un desafío a mi poder celestial!

(Entra **Hermes** y se inclina)

Hermes Malas noticias traigo, padre Zeus celeste.
La Luz Divina ha disminuido en el albergue
sagrado de Hestia.
Y ella ha visto a un ladrón deslizarse a la Tierra
con astucia, seguro, sin temer a la guerra.

Zeus (Furioso) ¿Quién se ha atrevido a desafiar la voluntad cierta
de los dioses y de Zeus? ¿Quién ha osado?
¿Quién ha robado el Fuego Sagrado?

Hermes (Señalando)
Nadie más que tu siervo y consejero:
el Titán Prometeo.

Zeus (Truena) ¡Maldito sea él, que fue como un hijo amado!
Ahora sufrirá grandemente por lo que ha causado.
¡Que venga Hefesto, mi herrero fornido,
desde su fragua ardiente, con su martillo!
(Zeus llama a Hermes y le cuenta por lo bajo lo ocurrido. Entra **Hermes**)

Hermes Como mensajero alado,
lo llamaré a tu lado.
(Hermes sale y trae a **Hefesto**)

Escena IV

Hefesto El padre Zeus, ¿qué servicio exige?
Mi señor, ¿en qué, con mi luz, puedo servirte?

Zeus (Severo) Atrapar a un ladrón es mi mandato
y encadenarlo en la roca del Cáucaso.

Hefesto ¿Y quién ha pecado contra el poder del Olimpo?

Zeus ¡Prometeo, el Titán, ha robado el Fuego prohibido!

Hefesto ¡Ay de aquél que en la ira y el enojo de Zeus ha incurrido!
¡Sin perdón, será terrible su castigo!
(Hefesto sale a apresar a Prometeo)

Escena V

(En la Tierra. **Hefesto** se acerca a **Prometeo**)

Hefesto (Con tristeza) Con dolor debo obedecer a Zeus al hacer esta obra.
Gimo por tu sufrimiento y tu zozobra.
(Lo apresara y lo lleva a un acantilado del Cáucaso. Hefesto encadena a Prometeo a la roca)

(Lamentándose) Mas debo cumplir la orden del señor,
aunque me duela en el alma y en el corazón.

(Sale Hefesto. El Coro de los dioses se acerca para observar)

Coro dioses Allí, clavado en crueles rocas, el Titán yació.
El águila de Zeus su hígado cada día se comió.
Cada noche, se volvía a renovar;
el pico del águila le causaba más pesar.

Prometeo (Al cielo) Oh, Sol, que girando traes la Luz a todos,
¡ves cual injusto es mi cautiverio en estos modos!
Cansado, abatido, no oigo otra voz,
soportando mi suerte con valor.
Yo no sabía lo que iba a aparecer
(Percibe a alguien acercarse. Es **Deucalión**, su hijo)
mas ¿qué es lo que mis cansados ojos ven?
¡Un hombre mortal se ha atrevido a subir aquí, al peñón!
¡Oh, bendita Tierra, es mi hijo, Deucalión!

Escena VI

(Deucalión sube hacia la roca)

Deucalión (Subiendo) ¡Oh, padre! Aquí yaces, quemado por el sol ardiente,
un castigo injusto por lo que hiciste, valiente.
¡Demasiado amaste al Hombre, ese fue tu único crimen, al fin!
¿Qué puedo hacer para librarte de estos dolores, di?

Prometeo Hijo mío, nadie puede romper las cadenas de Hefesto.
No llores mi destino, que llegó por el más grande ofrecimiento.
Desafiar a los dioses exige el más alto coste,
pero consuélame con noticias de la Tierra noble.

Deucalión (Triste) Oh, padre, lo que tengo que contar está lleno de pesares:
el rencoroso Zeus ha castigado al Hombre con muchos males!
A tu necio hermano, Epimeteo, envió una consorte
con una caja que escondía las desgracias peores.

Y ella abrió la caja con su mano férrea:
plagas y demonios se extendieron por la Tierra.

Pandora trajo así gran consternación,
a ella le debemos odio, muerte, dolor y aflicción.
La madre de chismes y mentiras es Pandora
y eso lo ha pagado el Hombre ahora.

Prometeo (Dolorido) ¡Oh, que yo creara al Hombre para ser víctima de este destino!

Deucalión (Desolado) ¡Ay! No hay fin a la vista para esta guerra y desatino.

Prometeo (Con visión) Y ahora vislumbro claramente el plan confabulado
de borrar al Hombre de la Tierra cual pretexto creado.

Veo una tormenta que se acerca, nubes pesadas
llenas de agua oscura y esperanzas truncadas.

Deucalión, hijo mío, ¡ve donde Pirra, a tu casa
y construye sin demora una gran arca!
Porque Zeus desatará los torrentes del cielo, un diluvio,
que destruirá a todos los Hombres: al bueno y al impuro.

Deucalión (Angustiado) Querido padre, apenas puedo dejarte en este estado tal.

Prometeo (Apremiante)
Querido hijo, ¡el rescate de la humanidad
apremia y no puede esperar!

Deucalión (Abrazándolo) Adiós, padre querido.

Prometeo (Con ternura) Adiós, hijo mío.
(Deucalión sale corriendo)

Escena VII

(El **coro** se adelanta. El **coro de los dioses** permanece al fondo)

Coro (Con solemnidad) En verdad, la Tierra se estremeció.
Zeus las compuertas del cielo abrió.
Mas el buen Deucalión y Pirra se hicieron a la mar en su arca
y protegieron la Chispa Eterna del Hombre, con gana.

Una raza nueva de Hombres saltó en tierra seca,
una raza de hierro, más noble, más sensible y más recia.

Y poco vio, en su ira, el vengativo Zeus, el dios
que en esta nueva era podría nacerle un hijo
más grande que él y mejor.

Incluso, el más poderoso de los héroes, a su águila vino a matar,
y que, con compasión, arrancaría las cadenas del Titán.

Heracles (Entra **Heracles** con su arco y flechas)
(Con compasión) ¿Qué lastimosa vista es ésta que saludan mis ojos?
¡Un titán encadenado, sufriendo sin consuelo, hecho despojos!

Prometeo (Con dignidad) Ahora ves a un dios que ha sufrido a manos de los dioses,
porque quiso que los Hombres fueran algo más que terrones.

Y ahora en ti, veo ensalzada mi obra.
¿Cómo es que llegas a esta elevada roca?

Heracles (Con firmeza) En busca de Manzanas de Oro me encuentro en esta empresa.
Su árbol crece en un jardín, en una Tierra de promesa.
¿Has oído hablar de las Hijas de Atlas,
las Hespérides, bendecidas y altas?

Prometeo (Con sabiduría) Conozco el paraíso y su árbol en verdad.
Sus ramas llevan el fruto maduro de la inmortalidad.
¡Pero ten cuidado! ¡Un dragón nocivo se enrosca en su base.
Fuego y veneno saludan a quien entre en este paraje!
(**Heracles** ve al águila de Zeus que viene por su comida diaria)

- Heracles** Y mira, parece que tú mismo estás afligido por un “dragón del cielo” que llega de su nido.
- Prometeo** *(Señalando)* Cada día viene este águila a roer mi costado, mientras aquí yazgo, sin consuelo, encadenado.
- Heracles** *(Cargando y tensando su arco)*
Yo te libraré de tus dolores y tus penas.
¡Muerte a esta águila y fuera tus cadenas!
(Apunta su arco y dispara. El águila cae. Heracles se acerca y rompe las cadenas de Prometeo)
- Coro** *(Con júbilo)* ¡Oh, Heracles, por esta hazaña sé alabado!
¡Tras siglos de tormento, el Titán deja de estar atado!
Su gran sufrimiento cesará
y un Dios va a tomar su dolor por toda la humanidad.
Un Dios que está dispuesto a ocupar el lugar del Titán.
- Coro final** *(Todos los personajes se colocan en el escenario. El Coro de los dioses se une al Coro principal. Con gran gratitud y solemnidad)*
Del hijo de Jápeto, el Titán, cantamos alabanza,
por su gran sacrificio por el Hombre en pujanza.
¡Prometeo, el Portador de Fuego Sagrado!
¡Escuchen nuestro canto! ¡Público congregado!
¡Por los mortales en la Tierra has sufrido sin cesar.
Recordad con nosotros el valor de tu obrar!
- Prometeo** *(Al público)* ¡Yo soy Prometeo, el Portador del Fuego.
Robé una chispa para daros vida y consuelo.
Sufrí el castigo, pero no me arrepiento.
Vuestra libertad es mi mayor acierto!
- Zeus** *(Al público)* Yo soy Zeus, el señor del Olimpo y del Trueno.
Mi ley es justa, mi poder es pleno.
Mas aprended de esta historia una lección:
el Amor y la Libertad son la mayor bendición.
- Todos** ¡Que el Fuego de Prometeo nunca se apague!
¡Que la humanidad siempre avance!
¡Que la sabiduría, el valor y el Amor
iluminen nuestro camino con su resplandor.
Y dado que en ello nos hemos empeñado,
solo nos queda merecer ... su aplauso.

FIN

*Obra original de
Arthur Auer
Revisión y puesta en verso,
Vicente García S.*

Posible música en <https://ideaswaldorf.com/cantos-ant-grecia-i-v/>